

Propuesta de un pensamiento post-metafísico para afrontar el desafío del Antropoceno y del cambio climático

Proposal of a post-metaphysical thought to meet the challenge of the Anthropocene and the Climate Change

ACCESO  ABIERTO

Ricardo Pablo Pobierzym

Universidad de Buenos Aires - Argentina

Para citaciones: Pobierzym, R. (2023). Propuesta de un pensamiento post-metafísico para afrontar el desafío del Antropoceno y del cambio climático. *Revista de Filosofía Hodos*, 12(1), 59-81. <https://doi.org/10.32997/rh-2023-4800>

Recibido: 19 de enero del 2023

Aprobado: 27 de abril del 2023

Autor de correspondencia:
Ricardo Pablo Pobierzym
ricardo.pobierzym@gmail.com

Editor: Jorge Luis Quintana Montes.
Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2023. Pobierzym, R.. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando el original, el autor y la fuente sean acreditados.

RESUMEN

En el presente artículo tratamos de vincular la compleja cuestión del Antropoceno con la cuestión del cambio climático. Consideramos que es necesario desarrollar nuevas herramientas conceptuales que deconstruyan la lógica intrínseca de la metafísica tradicional. En este sentido, vislumbramos que la “muerte de la naturaleza” implica que estamos actualmente transitando por un periodo post-natural, post-humano y post-epistemológico. Nuestro propósito en este escrito es mencionar brevemente la urgencia que implica asumir las innovadoras posturas ambientales y políticas que puedan hacerle frente a las inercias ideológicas y reaccionarias. En este sentido, alejándonos irreversiblemente del Holoceno, nos planteamos la pregunta si el ser humano, disperso en la actual “aldea global”, se encuentran existencial y políticamente dispuesto a asumir tanto filosófica como pragmáticamente esta nueva época que está surgiendo.

Palabras clave: Antropoceno; cambio climático; post-metafísica.

ABSTRACT

In this article we try to link the complex issue of the Anthropocene with the issue of climate change. We believe that is necessary to develop new conceptual tools that deconstruct the intrinsic logic of traditional metaphysics. In this sense we glimpse that the “death of nature” implies that we are currently going through a post-natural, post-human and post-epistemological period. Our purpose in this paper is to briefly mention the urgency of taking innovative environmental and political positions that can confront ideological and reactionary inertias. In this sense, moving irreversibly away from the Holocene, we ask ourselves whether the human being dispersed in the current “global village” is existentially and politically willing to assume both philosophically and pragmatically this new epoch that is emerging.

Keywords: Anthropocene; Climate change; post-metaphysical.

1. Introducción

Algo extraño e inusitado está aconteciendo en nuestros tiempos. Por primera vez en nuestra larga y humana historia nos estamos dando cuenta de que alguien o algo “nos prestó la esponja para borrar el horizonte” (Nietzsche, 2010, pp. 439-441). Nuestra época ya no se parece a ninguna otra: hemos matado a Dios, ha muerto el hombre y ha llegado a su fin la naturaleza, o al menos, tal como durante milenios interactuábamos con ella. Todo ha cambiado y todo se está vertiginosamente transmutando.

Las especies desaparecen, los ecosistemas son drásticamente e irreversiblemente alterados. Hicimos muchas detonaciones nucleares, arrojamos previamente bombas atómicas sobre poblaciones inocentes. Matamos, torturamos, extinguimos. Rociamos DDT, ampliamos la brecha entre los que están en la opulencia y millones que están en la miseria. Cambiamos irreversiblemente el clima y, con ello, alteramos la salud de una multitud de poblaciones humanas y no humanas. Sin embargo, hoy no es el fin de la historia, por el contrario, está recién comenzando.

El clima, aunque no se pueda señalar con el dedo, existe. No importa que haya nevado en alguna parte, de igual modo que un camión que está a punto de atropellarte está frenando o acelerando. Si tiene bastante fuerza para matarte, te matará a menos que te apartes: Si ves una niñita delante del camión, tienes la obligación de socorrerla, por la sola razón de que la estás viendo. Dicho de otro modo, simplemente porque somos sensibles estamos *obligados* a frenar el calentamiento global. No hacen falta pruebas de que lo hayamos causado nosotros: buscar pruebas concluyentes entorpece nuestra reacción. (Morton, 2018, p. 127)

Como punto de referencia se tomará, tanto al fenómeno del Antropoceno como al del cambio climático. Se pretende señalar que no solamente ambos acontecimientos se encuentran esencialmente relacionados, sino que los mismos inciden sobre la salud de nuestra biosfera y con ella la de las personas humanas y no-humanas.

Nos equivocariamos si afirmáramos que la crisis ecológica en nuestro globalizado mundo ha arribado allí fortuitamente. Por el contrario, su llegada no solamente no resulta azarosa o natural —tal como lo afirman capciosamente los negacionistas climáticos—, sino la misma es estricta consecuencia de nuestra acción antrópica. Si bien, como veremos en las siguientes páginas, el inicio del Antropoceno y del cambio climático poseen diversas interpretaciones, existe un consenso en que su surgimiento se remonta a fines del siglo XIX con la invención de la máquina de vapor que motivó la utilización de combustibles fósiles a gran escala. Este despliegue de la Revolución Industrial se potenció con la Gran Aceleración de la década del 50 hasta nuestra fecha.

Dado lo anterior, se considera que, tanto la cuestión climática como el Antropoceno con sus correspondientes efectos sobre la vida sintiente y

problemáticas, no pueden limitarse a ser solamente abordadas desde las ciencias naturales. Por el contrario, al igual que el Antropoceno que ya se ha extralimitado al ámbito de la geología, también el calentamiento global sobrepasa la cuestión de la disciplina climática y biológica. Aquí es donde para la filosofía comienza un nuevo desafío y una inesperada misión.

Así las cosas, es importante destacar que no se trata de un nuevo desarrollo de la filosofía tradicional. Por el contrario, atendiendo a las reflexiones de Martin Heidegger, se considera que la metafísica concebida como onto-teo-logía no solamente no puede ofrecer las respuestas correctas para la crisis ambiental actual, sino que es menester desplegar una tarea meditativa que comulgue con aquello que el escritor alemán ha sugerido como “el final de la filosofía y la tarea del pensar” (Heidegger, 1999). En este sentido, este “nuevo pensamiento” está en concordancia con las implicaciones ontológicas de la muerte, la naturaleza y sus consecuencias ambientales, que inauguran el inicio de un período post-natural, post-humanista y post-epistemológico, pueden ofrecer los pertinentes indicios para afrontar las afecciones que genera la crisis climática sobre la salud planetaria.

2. El surgimiento del cambio climático y del Antropoceno. Sus orígenes antropogénicos

Para adentrarse en el asunto del Antropoceno es necesario señalar que dicha palabra proviene de la ciencia de la geología y que la acepción de la misma depende de la Comisión Internacional de Estratigrafía, la cual ostenta la facultad de decidir sobre su posible inclusión como época geológica.

Si bien dicha inclusión todavía no ha sido admitida, en caso de serlo el Antropoceno pasaría a ser considerado como una época que sucede cronológicamente al Holoceno y al Pleistoceno respectivamente. Las mencionadas épocas se inscriben dentro del periodo cuaternario el cual, a su vez, pertenece a la era cenozoica.

Por ello, desde el estricto punto de vista de la geología, el Antropoceno es una posible época que todavía debe ser convalidada.

En el caso del Antropoceno la ciencia que tiene la palabra es la geología, concretamente la estratigrafía que se ocupa de la descripción de todos los cuerpos de roca de la corteza terrestre y su organización en unidades bien diferenciadas en base a sus propiedades y atributos, con la finalidad de establecer su distribución en el espacio, su sucesión en el tiempo e interpretar su historia geológica. (Rull, 2018, pp. 7-8)

De lo antedicho, no solamente el Antropoceno proviene de la ciencia de la geología y se postula como un posible candidato para designar una nueva época geológica, sino que la evaluación de dicho término se encuentra en un periodo de estudio por parte de la Comisión Internacional de Estratigrafía para su inclusión oficial —o no— en la tabla cronoestratigráfica internacional.

El argumento más sólido para aceptar la definición de Antropoceno que designe la actual época geológica consiste en la toma de conciencia de que, en principio, los seres humanos han alterado tanto la configuración como el funcionamiento de nuestro planeta Tierra. Dicha transmutación ya presenta serias y visibles consecuencias para el registro geológico, concretamente, en las rocas que se están formando en la actualidad (Rull, 2018). Rocas compuestas, rocas híbridas que llevan en su estructura el impacto de lo humano. Si ello es así, si ya están entrando en escena las entidades híbridas ello significa que el Holoceno ha arribado a su fin y que vivimos, de ahora en más, en una época geológica diferente, novedosa y sin precedentes históricos: el Antropoceno.

Así, tanto el cambio climático como el Antropoceno serían consecuencias antropogénicas, puesto que “ningún ecosistema puede evitar ser “tocado” por el aumento de la temperatura terrestre” (Maldonado, 2018, p. 60).

El concepto de Antropoceno está obviamente ligado al de “cambio global”, como se conoce al conjunto de cambios ambientales derivados de las actividades humanas sobre el planeta; pero mientras este concepto hace referencia principalmente al funcionamiento del Sistema Tierra (dinámica atmosférica, cambio climático, ciclos biogeoquímicos, contaminación, etc.), el Antropoceno se refiere a la expresión geológica de tal cambio. (Rull, 2018, p. 9)

Desde otra perspectiva, que no se atiene tan solo a los criterios vertidos por la geología, Emmanuel Bizet (2022) señala que existen claros indicios que “justifican la utilización del término Antropoceno” (pp. 46-50). Para este autor, dicha justificación vendría dada por los siguientes hechos fácticos:

1. El cambio climático debido al calentamiento global producido por la emisión humana de dióxido de carbono.
2. La alteración de los procesos biogeoquímicos del agua, el fósforo, el azufre, el nitrógeno.
3. La modificación del ciclo de agua terrestre mediante uso masivo de represas y encausamientos.
4. La pérdida alarmante de la biodiversidad que anuncia la sexta extinción masiva de seres vivos en el planeta.

La multiplicación de la población mundial y consolidación de un modelo de consumo insostenible.

2.1. Acuñación del término Antropoceno: su vinculación con el cambio climático y las primeras incidencias sobre la vida sintiente

Como hemos mencionado, la palabra Antropoceno proviene y se define desde el contexto de las ciencias geológicas. Sin embargo, hay que destacar que dicho término fue acuñado por primera vez por el químico atmosférico holandés, Paul Crutzen y el ecólogo norteamericano, Eugene Stoerner. Hay que destacar que

Crutzen fue galardonado con el Premio Nobel de química que recibió en 1995. Tanto Paul Crutzen como Eugene Stoerner, luego de haber descrito como las actividades tecnológicas humanas impactaron sobre nuestro planeta, específicamente sobre la biosfera a escala global, decidieron proponer el término Antropoceno como señal de una nueva época geológica que dejaba atrás la época del Holoceno.

Crutzen y Stoerner también propusieron la fecha del inicio de esta época con características e influencias netamente antrópicas. Situaron dicho inicio en la segunda mitad del siglo XVIII, demostrándose sin embargo abiertos a otra clase de propuestas.

Para estos autores, el comienzo del Antropoceno fue determinado por el espectacular incremento de gases de efecto invernadero (sobre todo el CO₂ y el CO₄), que precisamente coincidía con la invención de la máquina de vapor de James Watt hacia los finales del siglo XVIII.

No obstante, hay que destacar que, si bien el término Antropoceno se cuece dentro del contexto de las ciencias geológicas, y el cambio climático en el ámbito de la climatología, ambos términos se fueron difundiendo en otros contextos y otras disciplinas de un modo cada vez más acelerado; han permeado no solamente el ámbito de la ciencia fáctica, sino también, el de la filosofía, la comunicación, el derecho, la literatura y diversas expresiones artísticas.

2.2. Posibles fechas del surgimiento del Antropoceno y del cambio climático

Como se ha indicado, Crutzen y Stoerner supusieron que el Antropoceno se había iniciado en los albores de la Revolución Industrial. Sin embargo, los autores instaron a que también se propongan otras fechas para su surgimiento. Antes de mencionar estas posibles fechas es necesario indicar que el Antropoceno y su ineludible propagación hacia otras áreas, no necesariamente científicas, ha recibido también otras denominaciones: Tecnoceno, Capitaloceno, Homogenoceno, Petroceno, Angloceno —porque la contribución acumulada de Inglaterra y los EE. UU de las emisiones de Dióxido de Carbono (CO₂) sigue siendo superior a la de los países emergentes— y Chuluceno, aunque en un sentido más esperanzador, en Donna Haraway (2019).

En cuanto a su posible inicio, diversos investigadores han propuesto las siguientes fechas que implicaron un impacto global sobre nuestro planeta.

2.3. La extinción de la mega fauna pleistocena

En términos globales, el primer impacto que sufrió nuestra biosfera hace 50.000 o 13.000 años. Esto ocurrió en un momento de transición entre el Pleistoceno

y el Holoceno y aconteció ya en tiempos del Homo sapiens. En el intervalo de tiempo mencionado se calcula de manera estimativa que aconteció una masiva desaparición de las especies, aproximadamente la mitad, de los grandes mamíferos en la Tierra.

Ciertamente, hay bastante controversia —y se está lejos de cualquier posible consenso— si estas extinciones masivas ocurrieron debido a la caza ejercida por los humanos o más bien a los cambios climáticos. En este artículo se considera la causa de esta masacre se debió a esto último, ya que es poco probable que el surgiente Homo sapiens tuviera las armas y la fuerza suficiente para ejercer semejante desastre ambiental. Posiblemente la intervención humana tuvo que ver con la desaparición de estos mamíferos, pero seguramente su participación fue mínima en comparación de lo que fue este desastre climático. De todos modos, dado que dicho acontecimiento tuvo un alcance global puede considerarse este hecho como la primera gran pérdida de la biodiversidad terrestre.

3. La revolución neolítica

La llamada Revolución Neolítica aconteció a principios de la época del Holoceno. El suceso más importante en la misma fue el surgimiento de la agricultura. Con dicho surgimiento se extingue gran parte de la vegetación original, las plantas autóctonas y se da, ante todo, una alteración de los ciclos biogeoquímicos.

La Revolución Neolítica se situó, en un primer comienzo, geográficamente en Medio Oriente, Sudamérica y China, para luego extenderse hacia Europa, Asia, el resto de América y África. Según Valentín Rull (2018), esto último aconteció entre los años -7.000 y -4.000 antes de nuestro tiempo. En el transcurso de dicha revolución se produjo un cambio profundo e irreversible en los ecosistemas afectados, el paisaje boscoso comenzó paulatinamente a reducirse, ya que los árboles empezaron a ser talados y quemados para que dichos ecosistemas fuesen reemplazados y convertidos en campos de cultivo. Dicho evento alteró sustancialmente el funcionamiento a escala global de nuestra biosfera.

En estos tiempos también es menester considerar la primera formación de suelos antropogénicos a causa de la creciente agricultura y ganadería extensivas.

Pero con la agricultura y la cría de animales comenzó la degradación del medio por el exceso de roturación, que potenció la desertificación. Hoy admiramos las pirámides de Egipto y los monumentos del Medio Oriente, pero hay que saber que fueron los humanos quienes provocaron los desiertos, no la naturaleza. Pero no se trata solo de la agricultura, está también la ganadería y otros consumos. Así que podemos decir que el impacto excesivo del ser humano planeta viene

de aquella época, pero la diferencia es que hoy estamos equipados para destruir más rápido. (Kiza, 2019, p. 59)

Estos sucesos influyeron en un ascenso cada vez más pronunciado de gases de CO₂ que, desde esas fechas, siguen en ascenso.

4. El descubrimiento de América

Con el descubrimiento, la conquista o la devastación del territorio americano por parte de los europeos acontece la *primera globalización*. Las consecuencias de dicho evento fueron impactantes no solo en el ámbito de la modificación estructural de los ecosistemas, sino también —y este dato catastrófico no resulta menor— en el plano sociocultural. Empezando por esto último, se sostiene que la población del continente americano descendió de unos 50 o 60 millones de habitantes (previo al acontecimiento dado en 1492) y a unos 6 millones de habitantes (en el año 1650). Esto se debió principalmente al saqueo, a las guerras, al esclavismo, el hambre y la introducción de enfermedades, hasta ese momento desconocidas, por parte de los europeos que atravesaron los mares con el afán de descubrimiento y conquista.

Desde un punto de vista ecológico, el denominado *intercambio colombino* originó una mezcla de biotas que previamente estaban dispersas, “dando lugar a una reorganización de la biosfera sin precedentes” (Rull, 2018). Estos hechos implicaron una alteración a escala global y el primer impacto antrópico severo para nuestro planeta.

5. La Revolución Industrial

Los inicios de la Revolución Industrial se sitúan en Gran Bretaña hacia 1760. En esos tiempos aconteció un inusitado aumento de dióxido de carbono (CO₂). La industrialización, que se desarrolló primeramente en Gran Bretaña pasó al poco tiempo a propagarse en países como Bélgica, Francia, Alemania, Estados Unidos, luego Japón, Rusia y otros. Esto conllevó a la culminación de la agricultura y el desplazamiento, por la construcción de las grandes fábricas, del trabajo artesanal. De esta manera, el vertiginoso ritmo industrial se fue expandiendo y terminó generando un nuevo orden económico mundial.

A su vez, la invención de la máquina de vapor y la utilización a gran escala de los combustibles fósiles, como el carbón y el petróleo, implicó grandes cambios socioculturales en la Europa y en la naciente América del Norte de aquellos tiempos.

La extracción de hidrocarburos del subsuelo se puede ver como la recuperación de energía solar de tiempos pretéritos. Por medio de dicha extracción, la población humana creció de uno a seis billones de habitantes entre 1800 y 2000, mientras que la energía se multiplicó por 40 y la producción económica por 50.

Todos estos sucesos obviamente implicaron un impacto sobre el ambiente y los diversos ecosistemas alterando, en medida cada vez más creciente, el funcionamiento de la biosfera.

La gran aceleración

Sin duda alguna, el cambio más drástico en el contexto del despliegue industrial se dio después de la Segunda Guerra Mundial. En la década de los 50, ya en plena Guerra Fría, se da la denominada Gran Aceleración.

A partir de ahí, “todos los indicadores de actividad humana experimentaron una aceleración en su crecimiento y surgieron muchas otras actividades nuevas, como por ejemplo las comunicaciones electrónicas” (Rull, 2018), que fueron el inicio de la actual y globalizada Internet. También se multiplicó de una manera inusitadamente acelerada la producción de plástico y otros productos sintéticos que impactaron el medioambiente contaminando el agua, la atmósfera y el suelo.

Desde el punto de vista de la demografía, la población mundial creció de 3.000 a 6.000 millones en un lapso de solamente cincuenta años, ocasionando la multiplicación de la producción económica por quince en el transcurso de este periodo. Desde la perspectiva del movimiento poblacional, los hombres pasaron a habitar las ciudades en búsqueda de un trabajo más rentable y un mejor ingreso económico personal. Esto último implicó, no solamente un mayor crecimiento de las urbes, las mega polis o las megaciudades, sino el creciente aumento del consumo y la necesidad de trasportarse. De esta manera:

El consumo de petróleo creció 3,5 veces desde 1960, lo que causó un aumento, también dramático, de CO₂ atmosférico y, como consecuencia del efecto invernadero producido por este gas, un ascenso de la temperatura global del planeta, que es lo que conocemos como calentamiento global. (Rull, 2018, p. 50).

6. Consecuencias ambientales de la Revolución Industrial y la Gran Aceleración

La Revolución Industrial y la Gran Aceleración han dejado una notoria huella en el registro geológico. Dichas huellas tecno-antrópicas se encuentran presentes en los mantos de hielo, en los sedimentos lacustres y marinos, también en los anillos de crecimiento de algunos árboles. Resulta importante notar la progresiva acidificación de diversas aguas, especialmente de lagunas, lagos y océanos. Como lúcidamente sostiene Donna Haraway (2019):

Los cambios antropogénicos señalados por la máquina de vapor de mediados del siglo XVIII y el explosivo uso del carbón que cambió el planeta, se hicieron evidentes en la atmósfera, las aguas y las rocas. Hay acumulación de pruebas que demuestran que la acidificación y

el calentamiento de los océanos están descomponiendo de manera acelerada los ecosistemas de los arrecifes coralinos, reduciéndolos a inmensos y fantasmagóricos esqueletos blancos de colores decorados y muertos o a punto de morir. (p. 81)

Como se ha mencionado, el caso del plástico y su consumo a nivel masivo ha generado un impacto antrópico con consecuencias ambientales que parecen irreversibles. Dicho material se ha extendido a modo global en diversos sedimentos del planeta. Un ejemplo claro de este suceso puede ser percibido en las rocas, tanto en su composición como en su formación, modificando su estructura y contribuyendo a la configuración de rocas nuevas. Frente al hecho que en Hawai encontramos rocas constituidas en parte de lava y en parte de este producto sintético recién llegado que es el plástico, el filósofo francés Bruno Latour se pregunta, ¿cómo vamos a desempatar entre el hombre y la naturaleza? O reformulando la misma pregunta de Latour: ¿es posible revertir la novedad (física y ontológica) de lo que significa el híbrido (en este caso, las nuevas rocas) y retornar a una concepción supuestamente natural tal como aconteció en la época del Holoceno? Como veremos a continuación, la respuesta es negativa.

En síntesis, la Gran Aceleración se inscribe y continúa el proceso unívoco y tecnocrático que surgió con la industrialización a mediados del siglo XVIII. Desde ese momento, dicho desarrollo se muestra como inalterable. En este sentido, con respecto a dicha aceleración puede meditar lo mismo que comentó Martin Heidegger (2018) cuando habló sobre el inexorable despliegue de la esencia de la técnica: “todo funciona. Esto es lo ciertamente inquietante, que eso funciona, y que el funcionamiento entraña siempre un nuevo funcionamiento” (p. 85).

6.1. Diversas posiciones en relación con las funciones actantes (antrópicas y no-antrópicas) en referencia al impacto ambiental: el pensamiento de. Manuel Arias Maldonado, Bruno Latour, Timothy Morton¹

Según Manuel Arias Maldonado, tanto el Antropoceno como las consecuencias del cambio climático, que surgen a partir de las acciones humanas sobre la biosfera, implican completar el proyecto moderno. De esta manera, esta época geológica puede convertirse en una oportunidad para revitalizar qué significa o por dónde puede pasar el debate sobre la buena sociedad y, en este sentido, se puede afirmar que podría dejarnos avanzar hacia una ilustración ecológica.

En este aspecto, habría que fomentar nuevas tecnologías e instituciones que hagan compatibles a nuestras sociedades democráticas y liberales con esta novedosa época geológica. Visto así, el Antropoceno se interpreta como una invitación a producir más Antropoceno.

¹ Se han considerado solo estos autores, dejando de lado otros prestigiosos pensadores y filósofos que, en los últimos años, también han trabajado incansablemente estas temáticas. Entre estos(as) podríamos nombrar a Donna Haraway, Peter Sloterdijk, Isabel Stengers, Deborah Danowski, Eduardo Viveiros de Castro y otros.

No obstante, el Antropoceno parece presentarse de un modo ambiguo y, por esto mismo, puede decirse que resulta factible la posibilidad tanto de un mal como de un buen Antropoceno. En el primer caso, la humanidad no toma en consideración los peligros que conlleva tanto la inercia política como la falta de conciencia por parte de los obcecados negacionistas climáticos, ya que ambos factores podrían devenir en la causa fundamental que precipite el rumbo de nuestra biosfera hacia su irreversible exterminación. En el segundo caso, el buen Antropoceno “sigue siendo una posibilidad en el horizonte de nuestra especie. Para consumir dicha posibilidad tenemos que empezar a asumir que estamos dejando atrás el Holoceno y dar ya nuestros primeros pasos en el nuevo tiempo geohistórico” (Maldonado, 2018, p. 218). A partir de esto último, surgiría la posibilidad de consensuar un nuevo pacto social y una necesaria y global ilustración ambiental y ecológica.

En opinión de Bruno Latour (2017), el Antropoceno significa que debemos mentalizarnos que “¡hemos entrado irreversiblemente en una época postnatural, posthumana y postepistemológica! ¿Son demasiados “post”?” Sí, afirma Latour, pero los mismos nos indican que todo ha cambiado a nuestro alrededor. “Ya no somos exactamente humanos modernos a la antigua: ¡ya no vivimos en la época del Holoceno!” (p. 165). Si bien podemos dudar de si el Antropoceno marca o no una nueva época geológica, no hay duda de que designa “una transición que obliga a replantear todo” (p. 172).

Por su parte, Timothy Morton (2018) parte de la noción de los hiperobjetos y adhiere a la O.O.O: ontología orientada hacia los objetos. Este realismo neo-materialista nos da a entender que los hiperobjetos existen y son previos al pensamiento. A su vez, los hiperobjetos implican el desplazamiento de lo humano y el reconocimiento de nuestra insignificancia la cual parece vincularse con la “muerte del sujeto” y el corrimiento de toda centralidad del hombre. Esta postura conlleva consecuencias epistemológicas y morales para el conocimiento y el comportamiento humanos. El descentramiento de la agencia humana significa que esta se disuelve en una vasta comunidad causal. El Antropoceno no sería, entonces, el producto de acciones aisladas del Homo sapiens, sino el resultado de la combinación causal de una densa red de entidades tecnológicas, culturales, orgánicas y geológicas.

Según Morton (2013):

lo que ha sucedido hasta ahora durante la época del Antropoceno ha sido la comprensión gradual, por parte de los humanos, de que no están dirigiendo la escena, justo en el momento de su mayor capacidad técnico a escala planetario. (p. 273)

Así, el “fin del mundo” —mundo comprendido tanto en el sentido filosófico como fáctico— aconteció en 1784, cuando James Watt patenta su máquina de vapor. Esto da comienzo al denominado *capitalismo fósil* en relación con la

fuerza de energía que, contenida en subsuelo tras milenios de actividad solar, constituye la base de nuestra civilización occidental. Para Morton hemos entrado en la era de la “Sexta extinción masiva” de nuestro planeta que cuenta con una historia de 4.500 millones de años de vida. Las anteriores extinciones fueron: la extinción masiva del Ordovícico-Silúrico; la extinción del Devónico tardío; la extinción masiva del Pérmico; la extinción en masa del Triásico-Jurásico y la extinción masiva del Cretácico-terciaria. La sexta extinción es la que conlleva el Antropoceno, que absorbe y devasta todas las formas de vida de manera no visible.

“Es el momento más significativo para las formas vivientes en este planeta desde que los dinosaurios fueron eliminados por ese asteroide” (p. 113) y, sin embargo, dicha amenaza del asteroide sigue actualmente vigente. Por cierto, no podemos verlo de manera directa y exteriormente, solo vislumbramos fragmentos espaciotemporales del mismo, puesto que en esta época que transitamos nos hemos transfigurado y ahora nosotros mismos “somos el asteroide.” (p. 114).

6.2. La necesidad de deconstruir ciertas concepciones metafísicas para poder pensar de un modo idóneo el fenómeno del Antropoceno y el cambio climático. Los aportes del pensamiento de Martin Heidegger

Si nos atenemos al pensamiento de Martin Heidegger (1999) que asevera que la Historia de la Metafísica surge y se transmuta históricamente con la filosofía platónica² que se inicia alrededor del siglo IV antes de la era común. Se puede afirmar que dicha historia forma parte tanto de la época del Holoceno como del Antropoceno. La historia de la Filosofía considerada como Historia de la Metafísica: “ésta piensa el ente en su totalidad –mundo, hombre, Dios– con respecto al Ser, a la comunidad del ente en el Ser” (Heidegger, 1999, p. 77), se extiende hasta el siglo XXI y aún no parece vislumbrarse su culminación.

En este aspecto la posición de Heidegger resulta un tanto ambigua porque, por una parte, afirma que la Filosofía ha llegado a su fin: “el final de la Filosofía como el triunfo de la instalación manipulable de un mundo científico-técnico, y del orden social en consonancia con él” (Heidegger 1999, p. 80), con lo cual deja claramente entrever que la última figura de la historia de la metafísica se plasma en el devenir y despliegue unívoco de la técnica planetaria, pero, por otra parte, en otro texto asevera que si bien resulta “experimentada (erfahren) desde los albores de su comienzo” (Heidegger, 1994, p. 63), la metafísica ha entrado en su etapa de finalización. Esta etapa, añade el autor: “dura más tiempo de lo que ha durado hasta ahora la historia acontecida (Geschichte) de la Metafísica” (p. 63). Con ello, podemos interpretar que podrían restar más de 2.500 años hasta que advenga un modo de pensamiento más originario. Dicha tarea del pensar

² No solamente surge, sino que toda la Historia de la Filosofía mantiene la misma “logicidad” que se deriva del pensamiento de Platón: “Bajo formas distintas, el pensamiento de Platón permanece como norma, a lo largo y ancho de toda la historia de la filosofía” (Heidegger, 1999, p. 78).

“consistiría, entonces, en el abandono del pensar anterior, para determinar lo que es la “cosa” del pensar” (Heidegger, 1998, p. 93).

Entonces, lo que se pretende afirmar es que, desde ambas interpretaciones de Heidegger, la historia de la metafísica coincidiría no solamente con una parte del desarrollo de la época del Holoceno y del Antropoceno, sino que, incluso, su culminación o acabamiento podría llegar a extenderse una vez concluido este último³. Todo depende si este *pensar futuro* pueda ser o no vislumbrado en nuestro tiempo a partir del “relampagueo del acontecimiento apropiador” (Ereignis) en la imposición técnica (*Ge-stell*).

Al respecto Heidegger (1998) habría advertido que “lo que experimentamos en la composición (*Ge-stell*) como constelación de ser y hombre, a través del moderno mundo técnico, es solo el preludio (*ist ein Vorspiel dessen*) de lo que llama acontecimiento de transposición (*was Er-eignis heisst*)” (p. 87). Esta frase que llamó fuertemente la atención a Hans-Georg Gadamer nos estaría indicando que en el *Ge-stell* no solamente se daría una obstrucción al “camino de aire libre”, sino, fundamentalmente “la salida al cielo abierto”. Según Gadamer (2002), “parece que esto último es posible dentro de la auténtica esencia de la técnica” (p. 298).

La relación entre el Antropoceno y sus consecuencias sobre el clima, la historia de la metafísica y el pensar originario, pregonado por Heidegger, que es capaz de discernir la diferencia entre el ser y el ente abriéndose a la verdad del ser, no deja de ser compleja y fascinante a la vez. En efecto, si consideramos el comienzo del Antropoceno a partir de la extinción de la mega fauna pleistocena (50.000 – 13.000 AP) o a partir de la Revolución Neolítica (11.000 AP), queda claro que, desde el punto de vista de Heidegger, la historia metafísica todavía no había comenzado. Por otro lado, si se toma el comienzo del Antropoceno a partir del descubrimiento de América, la metafísica se situaría en su etapa moderna ya bastante cercana a la constitución del sujeto cartesiano. Asimismo, si en cambio concebimos el comienzo del Antropoceno a partir de la Revolución Industrial, con la maquinación (*die Machenschaft*), la metafísica estaría entrando en su etapa de culminación. Si, finalmente, concebimos el comienzo del Antropoceno a partir de la Gran Aceleración cuyo despliegue tecnocientífico sigue vigente en nuestros tiempos, podríamos pensar que en su consumación la metafísica transfigurada en el dispositivo técnico (*Ge-stell*), en dicho ámbito “por la gracia del Ser”, ya podría darse el salto hacia el “otro comienzo”⁴ signado por un pensar más originario.

De lo antedicho, tomada como una época que ya ha desplazado al Holoceno, consideramos que para ser genuinamente meditado el Antropoceno requiere

³. Sobre la posible culminación o no en un futuro posible del Antropoceno véase Rull, V. (2018). ¿Qué sabemos de? El Antropoceno. CSIC.

⁴. La temática entre el Primer y Segundo comienzo ha sido ampliamente desarrollada por el autor (Heidegger, 2002, pp. 147-171).

de un “nuevo pensamiento”. Ello implica comenzar a entrever un pensamiento post-metafísico. El Antropoceno marca un proceso irreversible el cual nos indica que resulta imposible un retorno al Holoceno. Desde el punto de vista filosófico significa que debemos abandonar la terminología metafísica (onto-teológica) que cronológicamente se desplegó en la época del Holoceno y abrirnos hacia la dimensión ontológica de un pensar que nos exige el propio Antropoceno.

Si hemos de asumir esto último, podemos preguntarnos si la herencia meditativa de Martin Heidegger cumple con el requisito propuesto y dejamos abierta la pregunta si su filosofía es viable en concordancia con los desafíos de nuestros tiempos. Heidegger, obviamente, desconocía tanto la cuestión del Antropoceno como del cambio climático, pero su pensamiento fue crítico del peligro que podía conllevar el despliegue de la técnica en su esencia y esto se plasmaba en los ejemplos que el autor dio sobre la devastación⁵ a la que era aceleradamente sometida la Tierra o la naturaleza en sus tiempos. A partir de estas reflexiones, se considera que gran parte de sus aportes siguen siendo muy valiosos para los temas que estamos planteando.

6.3. Las implicaciones ontológicas de la “muerte de la naturaleza” y su correlación con el período post-natural, post-humanista y post-epistemológico

Si hay algo que caracteriza a la época del Antropoceno consiste en saber que desde el momento que asumimos este mismo nos resulta imposible el retorno a cualquier estado de “pureza”. Dicho en otras palabras: es imposible revertir la “muerte de la naturaleza”.

El término “muerte de la naturaleza”, generada por causas “tecno-antrópicas”, se ha extraído de Bill Mckkiben, de su texto *The end of nature*⁶, y también de la ecofeminista Carolyn Merchant (1993) en su escrito denominado *The death of nature*. En este caso, se ha vinculado dicho término con la “muerte de Dios”⁷, siguiendo la interpretación que realizó Martin Heidegger sobre la conocida frase de Nietzsche, y la “muerte del hombre” predicada por Michael Foucault.

Si bien, para no saturar la lectura, no es posible explayarnos sobre estos complejos y acuciantes temas, a grandes rasgos podemos afirmar que la “muerte de la naturaleza” nos da a entender que la misma ha perdido definitivamente su condición de independencia, su sentido primigenio y su autonomía. Al respecto, Bruno Latour (2017) da un muy buen ejemplo de ello:

⁵ La devastación que menciona Heidegger ha tenido sus consecuencias sobre la salud de aquellos pueblos cuya supervivencia depende de una relación ancestral con sus respectivos ecosistemas. Al respecto puede consultarse Picotti, D. (2010). Heidegger, Una introducción. Editorial Quadrata

⁶ En este texto se tuvo en cuenta la versión traducida al español, MckKiben, 1990.

⁷ Estas temáticas la hemos planteado en diversos textos y artículos. Recomendamos especialmente consultar Pobierzym, R (2014). Naturaleza y Ecosofía en Martin Heidegger. Voria Stefanovsky y Pobierzym, R., Vattimo, G. y Giardina, M. (2015). Heidegger y la cuestión ecológica, Prometeo.

No sé si Uds. recuerdan que, hasta hace todavía poco tiempo, en la mañana, podíamos contemplar en el espectáculo de un paisaje indiferente a nuestras preocupaciones o, sencillamente, el tiempo variable que seguía su carrera, sin que nos concerniera en lo más mínimo. La naturaleza era exterior. ¡Qué sosiego! Pero hoy en día, en lugar de encantarnos con las nubes, esas nubes, en una medida cada día menos ínfima, transportan a la vez nuestra acción. Lueva o haga buen tiempo, de ahora en adelante, ¡ya no podemos decidirnos que no es por culpa nuestra! En lugar de disfrutar del espectáculo de los rastros dejados por los jets en el cielo azul, nos estremecemos al pensar que esos aviones modifican el cielo que atraviesan, que lo arrastran en su estela tal como arrastramos la atmósfera tras nosotros cada vez que calefaccionamos nuestro departamento, cada vez que comemos carne, cada vez que nos aprestamos a viajar al otro lado del mundo. No, sin duda, a menos que contemplemos los cuerpos celestes en el mundo supralunar, ya no hay nada exterior sobre lo que se pueda meditar apaciblemente. (p. 282).

Si partimos de la premisa que sostiene que el Holoceno culmina con la Revolución Industrial, queda claro que en dicha época la naturaleza era todavía apacible y exterior. “Mientras nos hallábamos en el Holoceno, la Tierra permanecía estable y en segundo plano, indiferente a nuestras historias” (Latour, 2017, p. 132). Sin embargo, ahora, en pleno auge del Antropoceno, las cosas han cambiado esencialmente. El Antropoceno nos indica que hemos ingresado en un periodo de radical inestabilidad: “la Tierra se vuelve sensible a nuestra acción y nosotros, los humanos, ¡nos convertimos un poco en geología (p. 133).

A partir de esto, con la “muerte de la naturaleza” entramos en un periodo post-natural. En la época del Antropoceno, todos los sueños, alentados por los ecologistas profundos, de ver a los humanos curados de sus querellas políticas mediante la mera conversión de su cuidado por la Naturaleza se han esfumado. Hemos entrado verdaderamente en un período *postnatural*.” (Latour, 2017, p. 164). Ya no existe una Tierra “independiente” que funcione autónomamente y se mantenga ajena a nuestras acciones. Por el contrario, ahora “¡la Tierra se conmueve!”⁸; este hecho genera un cambio de paradigma que involucra y hace tambalear nuestra existencia, ya que la influencia tecno-antrópica está implícita en la atmósfera, en las montañas, los océanos, en los bosques, en el aire que respiramos y en todo paisaje. En todas estas cosas encontramos huellas antrópicas y una gran responsabilidad por parte del hombre.

Sin embargo, cuando mentamos “lo humano” debemos ser cuidadosos. Bruno Latour (2017) también nos advierte al respecto:

⁸ Bruno Latour parafrasea e ironiza la frase de Galileo en relación al movimiento terrestre: “Y, sin embargo, se mueve”. Ahora, en el Antropoceno, la Tierra no solamente se mueve (alrededor del Sol), sino que “se conmueve” por las acciones antrópicas.

¿Quién puede pretender hablar de lo humano en general, sin suscitar inmediatamente mil protestas? Voces indignadas se elevarían para decir que no se consideran de ninguna manera responsables de estas acciones a escala geológica; ¡Y tendrán razón! Las naciones indígenas en el corazón de la selva amazónica no tienen nada que ver con el “origen antrópico” del cambio climático –a menos que los políticos en campaña electoral les hayan repartido motosierras. Ni tampoco los pobres de las villas de emergencia de Bombay, cuyo único sueño es tener una huella de carbono más importante que el que deja el hollín de sus fogones improvisados. Tampoco el obrero obligado a recorrer largos trayectos en auto porque no ha podido encontrar una vivienda a precio accesible cerca de la fábrica en que trabaja: ¿Quién se atrevería a avergonzarse por su huella de carbono? (Latour, 2017 p. 142)

También nos indica que:

Allí donde se trataba de un fenómeno “natural”, encontramos el “Anthropos”. y “allí donde uno se adhiere a los pasos de lo humano, descubrimos modos de relación con las cosas que antes habían estado situadas en el campo de la naturaleza. (p. 140)

Dada esta inédita situación y la mutua imbricación entre la cultura y la naturaleza, la epistemología también ha sido afectada porque la clásica y moderna definición entre ciencias naturales y ciencias sociales “se ha difuminado por completo”. En efecto, ¿cómo clasificar los alterados cursos de los ríos, las modificadas cortezas de ciertos árboles y las rocas compuestas en parte de la originaria lava y en parte del sintético y artificial material plástico? La respuesta resulta compleja, pero una cosa resulta segura y es que con esta inusitada realidad podemos sostener que también se está dando una transfiguración de nuestro pensamiento.

De la que surge la urgente necesidad de dejar de lado a la modernidad holocénica. ¿Significa esto que la época del Antropoceno se vincula con la postmodernidad o incluso podría trascender a esta misma? Las respuestas pueden ser múltiples y variadas, pero queda en claro que el Antropoceno implica un esencial replanteo ontológico.

Hay que hacerse a la idea: si la biosfera está siendo alterada, si la realidad está cambiando a nuestro alrededor, si, como afirma Latour, hemos entrado de un modo irreversible en una época a la vez postnatural, posthumana y postepistemológica, es porque la artificilización de la naturaleza requiere de nosotros un cambio de paradigma. Asumir la terraformación para proyectar un programa para el diseño de una planetariedad viable es posiblemente el mayor reto de nuestro tiempo (Braitton, 2021).

Entonces, se deduce que del mismo modo como nos estamos despidiendo del Holoceno también debemos despedirnos de cierta filosofía y de todo proyecto

político que no esté en condiciones de asumir esta inusual época. ¡Y en esto consiste precisamente nuestro gran desafío!

7. El origen de los fenómenos híbridos y sus consecuencias ontológicas para el pensamiento contemporáneo

El fenómeno de la hibridación conlleva varias cuestiones: en primer lugar, asume la época del Antropoceno, por ende, el cambio climático y el definitivo arribo de un periodo post-natural. Ello implica, también, la búsqueda de una nueva epistemología que supere la tradicional clasificación entre naturaleza y cultura. No es que dicha clasificación ya no pueda ser totalmente aplicada, pero para la problemática de los fenómenos híbridos resulta la misma esencialmente insuficiente.

Un ejemplo de hibridación son los antropomas o antromas que resultan ser los biomas impactados por el efecto tecno-antrópico. Los antropomas nos muestran la mutua mestización entre los contextos humanos y naturales, mestización que se está expandiendo de manera acelerada por todo nuestro planeta. Esto no significa que lo natural sea reemplazado por lo artificial, sino que ambos ámbitos —separados en tiempos del Holoceno— “se han imbricado de manera irreversible”.

También, es menester considerar que la hibridación puede ser deliberada y directa o involuntaria e indirecta: “de la biología sintética al cambio climático, pasando por el diseño de semillas o a la mutación de bacterias por el efecto del uso de antibióticos” (Maldonado, 2018, p. 7).

La cuestión del Antropoceno vinculado con la hibridación resulta complejo y sus resultados hasta el momento son ambiguos. Posee su lado negativo y devastador tanto como su aspecto “constructivo” y, de alguna manera, creador. Un ejemplo de lo primero se muestra cuando se observa que entre 1970 y el 2010 desapareció más de la mitad de los animales vertebrados, la mitad de los animales salvajes y tres cuartas partes de los animales marinos. Dicha extinción de las especies por causas netamente tecno-antrópicas no deja de generar alarma e indudablemente debe llamar la atención para que este tipo de sucesos no vuelvan a repetirse. Por el contrario, un aspecto constructivo del Antropoceno podría consistir en la *especialización* generada por medio de la hibridación: “cabe esperar que los nuevos hábitats antropogénicos contengan especies antes raras o ausentes, al tiempo que el ensamble de viejos y nuevos hábitats —junto con el cambio climático— aumente su diversidad y provoque el contacto entre especies antes separadas.” (Maldonado, 2018, p. 73).

Los mencionados ejemplos nos señalan que el efecto tecno-antrópico genera una transfiguración en el ámbito de la biosfera puesto que, por un lado, nuestro estilo de vida tardomoderno está constantemente desestabilizando a la misma, por el otro, todo indica que este mismo parece conducirla hacia “un nuevo tipo

de equilibrio cuya habitabilidad nos es aún desconocida” (p. 74). El tiempo atravesado por las futuras decisiones políticas dirá qué tipo de Antropoceno finalmente ha prevalecido.

7.1. ¿Cómo pensar la salud en tiempos del cambio climático?

Cuando en la década de los 80, Francis Fukuyama anunció, en pleno apogeo del neoliberalismo, su conocido pensamiento acerca del “fin de la historia” se considera que su diagnóstico político-filosófico fue esencialmente erróneo. Por el contrario, los tiempos que comenzamos a transitar representan esencialmente un cambio histórico, pero no precisamente en relación con la supuesta finalización de la Historia, sino específicamente, a un novedoso y complejo comienzo de esta misma. Este comienzo está signado por el cambio climático producido por causas antrópicas con sus respectivas consecuencias, tanto éticas como políticas, para la humanidad. El cambio climático ya está aquí, está instalado, se nos manifiesta y nos determina. Podemos mirar para otro lado, pero nos guste o no, debemos asumirlo. Como lúcidamente afirmó Rajendra Pachauri: “Nadie en este planeta quedará libre de los impactos del cambio climático” (Pachauri como se citó en Rowling, 2014, párr. 1)⁹.

Al igual que el Antropoceno, el inicio del cambio climático también puede situarse en los albores de la Revolución Industrial. Como hemos mencionado, la máquina de vapor inventada por James Watt no solamente generó un enorme cambio en el transporte, sino que modificó esencialmente las estructuras sociales y comerciales.

Los barcos ya no dependían de los vientos, sino que se propulsaban solos y por el camino más corto al puerto de destino. La seguridad y la velocidad de aquellos viajes permitieron hacer más fluido el comercio entre los más distantes puntos del Globo. Tan interesante fue este salto tecnológico que, de ahí en más, la carrera no se detuvo. (Cabrera, 2003, p. 25)

Desde su aparición, la Revolución Industrial desarrolló su implacable marcha generando, indudablemente, grandes beneficios tecnológicos primero para Europa y luego para la humanidad en general. Entre sus logros podemos apreciar ya en 1890 el surgimiento en el mercado de los motores Diesel, luego vino la utilización de la energía eléctrica y el perfeccionamiento de diversos servicios basados en las máquinas y la explotación cada vez más intensa de los recursos naturales. “El consumo de bienes y servicios creció, tal como lo sigue haciendo, en proyección geométrica, constituyendo un círculo vicioso:

⁹ Fragmento original: At Monday's launch of the latest report from the U.N. climate panel, its chair Rajendra Pachauri said "nobody on this planet" will be untouched by the impacts of climate change. He said climate change will reduce water availability, cause species to migrate, harm crop yields, and bring more damaging extreme weather. Human security will likely be shaped by increased displacement and conflict, made worse by climate stresses, and some low-lying states may face a loss of their territory. Para los interesados: Rowling, M. (13 de marzo de 2024). "Nobody on this planet" will be untouched by climate change - IPCC head. Thomson Reuters Foundation. <https://news.trust.org/item/20140331114208-0narb>

producción, más necesidades y, nuevamente, más producción” (Cabrera, 2015, pp. 50-51).

Sin embargo, todo este “progreso” trajo también sus impactos negativos sobre el clima y la naturaleza, impactando sobre los ecosistemas y las diversas culturas humanas. La utilización masiva del petróleo (35 %), del carbón (23,7 %) y del gas natural (20,1 %) implicó la generación de toneladas de dióxido de carbono. Dicha liberación (CO₂), a partir de la quema de combustibles fósiles se incrementó “más de 300 % en los últimos cincuenta años”.

Según Mónica Giardina (2015):

El rasgo más llamativo del cambio climático es que sus impactos se están produciendo desde los trópicos hasta los polos, desde las islas pequeñas hasta los grandes continentes y desde los países más ricos hasta los más pobres. Impactos en la agricultura, la salud humana, los ecosistemas de la lluvia y los océanos, la biodiversidad natural, entre otros. (pp. 50-51)

Ahora bien: ¿en qué sentido podemos afirmar que el cambio climático está afectando la salud del planeta? Y cuando hablamos de salud: ¿a qué tipo de salud nos estamos refiriendo?, ¿a la humana, a la de las demás especies vivientes, a la de los ecosistemas en general? Cuando mencionamos el impacto que generó y genera la crisis climática consideramos que debemos involucrar todos estos ámbitos.

Si nos retrotraemos históricamente a la relación “causa-efecto” entre el clima y la salud tanto humana y no humana podemos decir que se dieron efectos climáticos de origen antrópico desde hace varios siglos. Así, por ejemplo, al descubrir los primeros hombres la potencialidad del fuego dicho manejo influyó tanto sobre los ecosistemas como sobre el clima.

Al llegar los conquistadores europeos a los valles de California, los denominaron Bahía de los Humos por las abundantes fogatas que realizaban sus antiguos habitantes. Lo mismo observaron y el mismo nombre dieron los exploradores cuando llegaron al extremo más austral de Sudamérica al entrar en contacto con los Onas, lo que hoy se conoce como Tierra del Fuego” (Argentina). (López, 2018, p. 307)

Sin embargo, pese a esos primeros e insípidos “cambios climáticos”, fue recién con las prácticas agropecuarias a gran escala cuando “comenzaron a evidenciarse cambios reales en el ambiente”. En sentido estricto, al igual que con el comienzo del Antropoceno, debemos situar temporo-espacialmente el inicio del Cambio Climático con el surgimiento de la Revolución Industrial. Será esta revolución la que marcará un hito en la historia de la humanidad¹⁰. Es a

¹⁰ Esto no quita, como menciona Alberto Sergio López, que haya otros antecedentes de índole menos impactante, aunque no menos importante en la historia de la humanidad. Solo por dar un ejemplo puede mencionarse que a principios del siglo XIII existía ya en la ciudad de Londres una legislación “por la contaminación por hulla”.

partir de esta fecha donde hay que buscar una vinculación entre la salud y el cambio climático. Como un ejemplo de ello podemos mencionar a la primera ley americana contra el humo que fue dictaminada en Chicago en el transcurso del año 1881.

Según la Organización Panamericana de Salud, el cambio climático se presenta en el siglo XXI como la mayor amenaza para la salud mundial. Dicha salud se encuentra afectada tanto de un modo directo como indirecto. En el primer caso, los impactos se muestran en las olas de calor, las sequías, fuertes tormentas y el aumento del nivel del mar. Todos estos factores condicionan la soberanía y seguridad alimentaria de los pueblos y culturas, siendo los más afectados aquellos cuya imbricación entre supervivencia y producción de recursos es más estrecha o inmediata. En estos casos, las poblaciones que tradicionalmente mantienen una vinculación fuerte con su ecosistema local, ven mermadas sus capacidades para adaptarse al cambio climático y la resiliencia frente al mismo puede ser crítica.

Hablamos de impactos indirectos sobre la salud cuando tanto las causas y los efectos del cambio climático provocan la aparición de enfermedades de diferente tipo —infecciones de tipo respiratorio, de la piel, por ejemplo— la diseminación de enfermedades transmitidas por vectores, la carencia, contaminación o falta de acceso al agua segura y los desplazamientos forzados, entre otras fuentes de afectaciones a la salud.

Se registran temperaturas medias más altas cada año, y más personas se ven afectadas por desastres, enfermedades sensibles al clima y otras condiciones de salud.

El cambio climático exagera algunas amenazas para la salud y crea nuevos desafíos de salud públicos. En todo el mundo, analizando solo unos pocos indicadores de salud, se estima que ocurrirán 250.000 muertes adicionales por año en las próximas décadas como resultado del cambio climático. (OPS, s.f., párr. 2)

En el último informe de la IPCC (2022) las principales conclusiones sobre el cambio climático se refirieron a lo siguiente:

El primer paso consiste en reconocer los riesgos climáticos generados por la actividad antrópica. En este informe se señala que “el alcance y la magnitud de los impactos del cambio climático son mucho mayores que los estimados en anteriores informes”. La segunda cuestión reside en la toma de conciencia (individual, social, cultura y fundamentalmente política) de los impactos que genera el Cambio Climático tanto sobre la salud humana como sobre la no-humana. En el caso de la salud no-humana podemos mencionar los daños irreversibles hacia los ecosistemas y el derretimiento de los glaciares. Estos impactos inciden por ende en el aumento y la consiguiente extinción de diversas especies animales y vegetales. En el caso de la específica salud humana se

mencionan “las crisis humanitarias en Asia, África y América Central”. A su vez se alude al carácter vulnerable que poseen aquellas poblaciones en condiciones de riesgo de pobreza y exclusión. Como ejemplo se mencionan a los residentes urbanos marginados (los afectados por la desigualdad y “segregación de raza, etnia o género”) y a aquellos grupos que se hallan económica y socialmente afectados (Las “favelas” en Brasil, las “villas de emergencia” en Argentina, los “asentamientos” en Colombia, etc.). Finalmente, en el caso de los riesgos que enfrentan las grandes ciudades se especifican las temperaturas extremas, las olas de calor, la contaminación atmosférica, la limitación del funcionamiento de los sistemas de transporte, agua, saneamiento y energía (Cabify, 21 de abril de 2022)¹¹.

Todas estas cifras e indicadores nos hacen reflexionar sobre la urgencia que implica cambiar nuestro estilo de vida y nuestra vinculación con la naturaleza. No solamente la salud humana está en juego, sino que, en mayor o menor medida, lo está toda la biosfera. Y viceversa, el deterioro ambiental afecta al modo de la existencia y el habitar humano sobre la Tierra.

Dadas estas condiciones es lícito preguntarnos sobre cuáles son las alternativas para afrontar el mencionado cambio climático, y en qué consistiría la posibilidad de una “salvación”¹² humana y planetaria en el contexto del mismo. Vale aclarar que se usa la palabra “salvación” en el sentido heideggeriano de “salvar” *retten* que significa: “desatar, franquear, liberar, cuidar, albergar, tomar a su cuidado, guardar. En este sentido, se considera que la salvación implicaría, fundamentalmente, la liberación y el cuidado de las cosas tal como este pensador lo plantea.

Si el término *salvación* nos da a entender la recuperación del pensamiento y su respectivo cuidado y liberación de las cosas, este está esencialmente relacionada con la cuestión de la salud. Y para “salvar el planeta” se requiere de un cambio sustancial que pasa por el plano político necesario para llevar a cabo las respectivas innovaciones. Dado que el debate político sobre el calentamiento global está aún lejos de lograr un consenso que permita llevar las prácticas y compromisos necesarios, se considera que la cuestión del cambio climático es el gran desafío que debe globalmente importar a la humanidad actual, si desea dejar un legado posible y un planeta ecológicamente sustentable para los que habitarán en el futuro.

8. Conclusión

Mientras este artículo se termina de escribir se desarrollaba la COP 27. En una conferencia sobre el cambio climático en Egipto, el mandatario colombiano, Gustavo Petro (2022) en su discurso *El tiempo se agotó*, brinda algunas

¹¹ Datos recogidos del sitio web: <https://cabify.com/mx/blog/ipcc-informe-evaluacion-cambio-climatico-2022>

recomendaciones para apaciguar el cambio climático y advierte sobre el fracaso del liderazgo político.

Como hemos visto a lo largo de este escrito, si bien la temática del Antropoceno y del cambio climático provienen de las ciencias naturales, dichos términos ya se han extendido hacia el ámbito de la cultura y la filosofía representando un enorme reto para la política de nuestro tiempo. Este es posiblemente el lado más complejo y problemático en la actualidad. A diferencia de la filosofía y las ciencias que están ejerciendo un nuevo “giro copernicano” en las humanidades, las persistentes ideologías políticas parecen rezagadas en nuestro tiempo.

En este sentido, una vez más, Heidegger percibió claramente el presente de la cuestión, cuando en respuesta a una carta el literato argentino, Abel Posse cuando este le consultó en 1973 acerca de las posibilidades del socialismo el pensador alemán fue rotundo en su respuesta: “mientras el socialismo se mantenga adherido a un equivocado cálculo científico acerca del mundo, en su esfera no será posible ninguna liberación del hombre hacia lo Abierto en un universo sagrado que lo pueda determinar” (Pobierzym, 2012, pp. 73-75).

No solo eso, la posición de los negacionistas del cambio climático se ha infiltrado y apropiado en las retóricas de diversos mandatarios que niegan cínicamente cualquier interés por el discurso medioambiental¹³.

Saben, escuchan, pero en el fondo no creen. En eso, creo que hay que buscar el origen profundo del climatoescepticismo. No es un escepticismo referido sobre la posición en la existencia. Si dudan o si niegan es porque toman a aquellos que gritan a tiempo y a destiempo que hay que cambiar total y radicalmente de modo de vida. (Latour, 2017, p. 233)

Para culminar la discusión, es menester resaltar que, al contrario del psicótico afán destructivo de los sectores negacionistas, es imposible hacer justicia medioambiental y proyectar un mundo en red o malla¹⁴ más interconectado si no se comienza a apelar por el respeto de toda integridad viviente —tanto humana como no-humana—. Toda justicia social implica necesariamente eco-justicia. Los sectores menos favorecidos son hacia quienes la política debería enfocar sus esfuerzos, porque estos últimos son los que menos posibilidades de resiliencia poseen. Pero, sin dudas, también las causas y efectos del cambio climático perjudican a los grupos humanos con mayor acceso a recursos, lo cual debería llevar a la reflexión a estos sectores acerca de su responsabilidad en este fenómeno global. El buen Antropoceno como la adecuada comprensión del cambio climático y sus respectivas consecuencias sobre la salud, sigue siendo una posibilidad que la humanidad debería avizorar en su horizonte de acción.

¹³ Tanto Trump como Bolsonaro son un claro ejemplo de los mismos.

¹⁴ El concepto de *malla* es desarrollado por Timothy Morton en (Morton, 2018, pp. 47-59).

Mientras los discursos negacionistas sigan obliterando toda posibilidad de pensar alternativas para hacer frente de manera mancomunada al cambio climático, será más engorroso adoptar decisiones políticas para introducir prácticas sustentables, promover la resiliencia y procurar medidas de adaptación que aminoren la crisis de la salud humana y los ecosistemas, para vincularlos con un “habitar”¹⁵. En sentido heideggeriano: ¿tendremos la capacidad de comprender y descifrar el sentido de este inmenso desafío? Resultará indispensable apelar a nuestras fuerzas más creativas. Pero: ¿está en condiciones la Humanidad actual de poner en práctica su más noble creatividad? En este sentido, el Zaratustra de Nietzsche (1995) nos vuelve a interpelar presentándose más vigente que nunca: “Yo os enseño el superhombre (Übermensch). El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho para superarlo?” (p. 34).

Referencias

- Baitton, B. (2021). *La terraformación. Programa para el diseño de una planetariedad viable*, Ediciones Caja Negra.
- Cabrera, A. (2003), *Calentamiento global, Las dos caras del efecto invernadero*. Editorial Longseller.
- Gadamer, H.G. (2002). *Los caminos de Heidegger*. Editorial Herder.
- Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema, Generar parentesco en el Chthuluceno*. Editorial Consonni.
- Heidegger, M. (2018). *Solamente un Dios puede todavía salvarnos, Martin Heidegger entrevistado por la revista Der Spiegel, Algunos textos de Martin Heidegger*. Universidad Iberoamericana.
- Heidegger, M. (2011). *Aportes a la filosofía, Sobre l evento*. Editorial Biblos.
- Heidegger, M. (1999). *El final de la filosofía y la tarea del pensar, Tiempo y Ser*. Editorial Tecnos.
- Heidegger, M. (1988). *El principio de Identidad, Identidad y Diferencia*. Anthropos. Editorial del hombre.
- Heidegger, M. (1997). *Construir, habitar, pensar, en Filosofía, Ciencia y Técnica*. Editorial Universitaria, Temas de Filosofía.
- Kiza, B (2019). *Conversando con Pierre Rabhi, ¿Cuándo comenzó el Antropoceno en el ámbito de la agricultura?, Antropoceno obsceno, Sobrevivir a la nueva (i) lógica planetaria*, Icaria Editorial.

¹⁵ Sobre la temática del habitar (*Wohnen*) en Heidegger puede consultarse en Heidegger, M. (1997). *Construir, habitar, pensar, en Filosofía, Ciencia y Técnica*. Editorial Universitaria, Temas de Filosofía.

- Latour, B. (2017). *Cara a cara con el planeta, Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*. Siglo XXI.
- López, A. (2018). *Mitología del Cambio Climático*. Editorial Prometeo.
- Maldonado, M. (2018). *Antropoceno, La política en la era humana*. Taurus.
- Merchant, C. (1993). *The Death of Nature, Environmental Philosophy, From Animal Rights to Radical Philosophie*, Prentice-Hall.
- Morton, T. (2018). *Hiperobjetos, Filosofía y ecología después del fin del mundo*. Adriana Hidalgo Editora.
- Morton, T. (2019). *Humanidad, Solidaridad con los no-humanos*. Adriana Hidalgo Editora.
- Morton, T. (2018). *El pensamiento ecológico*. Editorial Paidós.
- Morton, I. (2021). *Hiperobjetos. Filosofía y ecología después del fin del mundo*. Adriana Hidalgo Editora.
- Nietzsche, F. (2010). *La gaya ciencia*. Gredos.
- Parente, D., Berti, A. y Celis, C. (Coord.). (2022). *Glosario de guía de filosofía de la técnica*. La Cebra.
- Picotti, D. (2010). *Heidegger, Una introducción*. Editorial Quadrata.
- Pobierzym (2012). *La carta de Martin Heidegger a Abel Posse*, Imago Agenda No 158, pp. 73-75.
- Pobierzym, R (2014). *Naturaleza y Ecosofía en Martin Heidegger*. Voria Stefanovsky.
- Pobierzym, R., Vattimo, G. y Giardina, M. (2015). *Heidegger y la cuestión ecológica*, Prometeo.
- Rull, V. (2018). *¿Qué sabemos de? El Antropoceno*. CSIC.